




*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE RESOLUCION

**LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE
LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

RESUELVE

Declarar de Interés Legislativo los actos conmemorativos del histórico renunciamiento de Eva Duarte de Perón a la Candidatura de Vicepresidenta de la Nación, el día 22 de agosto de 1951.


Dra. MARIA ELENA TORRES DE MERCURI
Diputada
Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



FUNDAMENTOS

El 22 de agosto de 1951, el temple de una mujer amada por su pueblo se puso de manifiesto en toda su dimensión.

Eva Perón, en un acto multitudinario, el más grande que se había visto en la Argentina, y ya con su enfermedad terminal a cuestas, tuvo, en una verdadera asamblea popular, uno de los diálogos más profundos y emotivos con su gente.

Desde entonces, ese día ha quedado en la historia de las luchas populares como el “Día del Renunciamento”, marcando a fuego una comunión entre esa mujer y su pueblo que aún hoy, conmueve por la sinceridad.

El acto comenzó cuando llegó Perón con todo su gabinete pero sin Evita. Habló primero el secretario general de la CGT, José Espejo, que luego de unas pocas palabras se retiró del palco para volver de inmediato acompañando a Evita, la que provocó un estallido de euforia en los asistentes. Espejo expresó entonces la propuesta popular y planteó las candidaturas de Perón y Eva Perón para las elecciones del 11 de noviembre. A continuación habló “la abanderada de los humildes” quien identificó esa concentración con el 25 de Mayo de 1810 y el 17 de Octubre de 1945. Se dirigió a sus “grasitas” recordándoles que la oligarquía estaba al acecho, elogió a Perón pero no hizo referencia concreta a su candidatura. Y llegó el turno del General, que tampoco se refirió a las candidaturas mientras la gente lo interrumpía y pedía la proclamación de la fórmula. Espejo propuso entonces pasar a un cuarto intermedio hasta el día siguiente; la respuesta de la multitud fue unánime, “No”. La insistencia de la gente provocó que volviera Evita al micrófono, quien pidió un plazo de cuatro días para decidir.

Le respondieron nuevamente que no. Ella entonces pidió dos horas y, luego de insistir que “renunciaba a los honores y no al puesto de lucha”, se puso a llorar en el hombro de Juan Domingo Perón.



La historia nacional está impregnada de estas situaciones que al inicio no se vislumbran tan trascendentes pero que posteriormente cambian el curso de la historia.

Evita trascendió los tiempos y las ideologías partidarias, su corta vida perdura en el sentimiento de su pueblo, por sus valores y su testimonio incontrastable de una época.

Por lo expuesto, solicito a los señores Legisladores la aprobación de la presente iniciativa.